VIDAS POR CRISTO (XII)

En todo momento, Dio suscita a personas adecuadas para llevar adelante la nave de su Iglesia.
Ente los Papas antiguos destaca este Papa que, por su preparación, santidad y dotes, luchó por la verdad, la reforma y el acercamiento al Señor.
Estas breves páginas te ayudarán a conocerlo en lo fundamental.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-noviembre-2006

San Gregorio el Grande, Papa en 590, se entrega a los miserables y pestíferos. Al mismo tiempo, reorganiza la Iglesia romana, fija la liturgia, reforma la disciplina eclesiástica, propaga la orden benedictina, envía misioneros a Inglaterra. Su fiesta es el 3 septiembre.

Gregorio era un alto funcionario romano, prefecto o gobernador de la Ciudad de Roma. A los 35 años,

abandona honores y riquezas para entrar en un monasterio que fundó unos años antes.
Sólo quiere rezar y obedecer. Un hombre de su valor moral e intelectual es demasiado útil para la Iglesia, sobre todo en este período turbulento por las invasiones, por eso el Papa lo ordena diácono y, puesto que conoce el griego, lo envía a Constantinopla como embajador permanente. A su vuelta, retoma su vida monástica. No por mucho tiempo. En 590, al morir el Papa de la peste, se elige a Gregorio para sucederle a pesar de sus protestas. Se entrega los pestíferos y miserables. Al mismo tiempo, reorganiza la Iglesia romana, defendiendo las prerrogativas de la Sede de san Pedro y de Pablo. Fija la liturgia, reforma la disciplina eclesiástica, propaga la orden benedictina, envía misioneros a Inglaterra. Ante el debilitamiento del imperio de Oriente, coge en sus manos la defensa del imperio contra los Lombardos, después decide hacer la paz con ellos, atrayéndose la hostilidad del emperador. "Espero más de la misericordia de Jesús de quien viene la justicia que de vuestra piedad" escribe al emperador Mauricio. El Papa se vuelve entonces resueltamente hacia los reinos bárbaros del Occidente, rompiendo el lazo entre el cristianismo y la romanidad. Se entrega simultáneamente a la enseñanza. Se le deben numerosas obras espirituales de las que los "Diálogos", es la fuente principal sobre la vida den Benito. Llevó siempre una vida austera. Termina sus días en el sufrimiento, con frecuentes momentos de melancolía.

Cristo, el Buen Pastor

"Yo soy el Buen Pastor. Y conozco mis ovejas, es decir, las amo «y mis ovejas me conocen». Es como si dijera

claramente: los que me aman me obedecen. Pues el que no ama la verdad, incluso no la conoce del todo. Puesto que habéis entendido, mis queridos hermanos, el peligro que nos amenaza, vosotros los pastores, evaluad, gracias a las palabras del Señor, el peligro que es el vuestro. Ved si sois sus ovejas, ved si la conocéis, ved si percibís la luz de la verdad. Hablo de percibir, no por la fe, sino por el amor. Hablo de percibir, no por la creencia,
sino por la acción. Pues san Juan, que habla en nuestro evangelio, atestigua lo que dice en otro sitio: «El que pretende conocer a Dios, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso».

Por eso, en nuestro pasaje, el Señor añade también: «Como el Padre me conoce, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas». Como si él dijera claramente: lo que prueba que conozco al Padre y soy conocido por él, es que doy mi vida por mis ovejas; es decir: muestro cuánto amo al Padre por el amor que me manda morir por mis ovejas. A propósito de las ovejas dice todavía: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, ellas me siguen y les doy la vida eterna». Y un poco más arriba, dijo a este respecto: «Si alguien entra pasando por mí, se salvará; podrá entrar y salir, y hallará pasto».Entrará por tener fe; saldrá pasando de la fe a la visión, de la creencia a la contemplación, y encontrará el pasto llegando al festín eterno.

Las ovejas del Buen Pastor hallan un pasto porque todo hombre que lo sigue con un corazón sencillo es alimentado en el pasto de las praderas interiores.¿Y cuál es el pasto de esas ovejas, sino las alegrías eternas de un

paraíso siempre verde? Pues el pasto de los elegidos, es el rostro de Dios, siempre presente: puesto que se le mira sin interrupción, el alma se sacia sin fin del alimento de la vida. Busquemos pues, hermanos queridos, este pasto en el que encontraremos nuestra alegría en el corazón de la fiesta celebrada por tantos de nuestros conciudadanos. Que su alegría nos invite a ello. Recalentemos nuestros corazones, hermanos míos, que nuestra fe se reanime para con lo que ella cree, que nuestros deseos se inflamen por los bienes celestes: es ya partir a su encuentro amándolos.

Ningún obstáculo debe quitarnos la alegría de la solemnidad interior, pues si se desea ir a un lugar que se ha fijado, ninguna dificultad puede cambiar este deseo.
Ninguna prosperidad vanidosa debe hacernos dar la vuelta; es loco el viajero que, divisando sus caminos de bellas praderas, olvide el fin de su viaje."

De las «Homilías sobre el Evangelio» de san Gregorio Magno, Papa

(Hom. 14, 3-6; PL 76, 1129-1130).